

VILLA ROMANA EN BALSAPINTADA (VALLADOLISES, MURCIA)

S. Ramallo Asensio
M. M. Ros Sala.
Universidad de Murcia.

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental presentar un avance de los resultados obtenidos en la excavación de urgencia realizada por M. Ros Sala en la *villa* romana de Balsapintada (Valladolises, Murcia), en terrenos ubicados en la finca El Zoco, propiedad de D. Juan Martínez.

Dicha actuación se produjo durante la segunda quincena de septiembre y primera de octubre de 1979, ante el riesgo de una total o, al menos, parcial destrucción, debida a los repetidos procesos de laboreo a que estaban siendo sometidos los terrenos agrícolas y a la superficialidad de los restos arqueológicos.

Al mismo tiempo, la acción clandestina de una pala excavadora había inutilizado ya prácticamente uno de los sectores de la excavación desmontando incluso algunas de las paredes medianeras entre distintas estancias del complejo arquitectónico, y arrasando los pavimentos de muchas de ellas, tal como se pudo apreciar tras la limpieza de toda esta zona. Estas circunstancias determinaron, en gran parte, el trabajo a realizar que se orientó fundamentalmente en dos direcciones: por una parte, la limpieza de toda esta zona afectada por el desfonde mecánico y posteriormente rellenada de escombros, con el fin de documentar, al menos gráficamente, los restos arquitectónicos conservados y ponerlos en relación con otros sectores mejor conservados del yacimiento, y, por otra parte, la realización de varias catas en los alrededores para así determinar, de cara a su posterior protección, la extensión y estado de conservación de las restantes partes del yacimiento.

Tales catas se realizaron al Noroeste de la zona parcialmente destruida, sobre un pequeño promontorio afectado tan sólo por la acción de las máquinas de laboreo, y consis-

tieron en dos cuadrículas de 3 x 4 mts. cada una, una tercera de 2 x 4 mts. y, por último, otra de 2 x 3 mts. Las distintas dimensiones de las cuadrículas se debieron a las correspondientes necesidades de ampliación con el fin de cubrir el objetivo propuesto inicialmente de comprobar la existencia de estructuras así como el carácter y estado de las mismas. La deposición estratigráfica observada en ellas estaba compuesta por un primer nivel de tierra suelta de tonalidad marrón oscuro, y 43 cms. de potencia, en el cual, los materiales, revueltos y muy macerados por la acción del arado, proporcionan una cronología muy amplia cuyos parámetros máximos discurren entre los siglos II-III d.C. por un lado (terra sigillata hispánica, africana A, cerámica común de mesa y ordinaria de cocina, etc.) y el siglo XVIII, por otro (cerámica islámica de cuerda seca, verde manganeso, un fragmento de loza dorada, así como la típica loza azul claro característica de los siglos XIV-XV y vidriada moderna).

Por debajo, y tan sólo en aquellos sectores que presentaban un escalonamiento del terreno natural, discurría un segundo nivel, de 17 cms. de espesor máximo, formado por una tierra compacta de color anaranjado, que proporcionó un nivel homogéneo con cerámicas de paredes finas, y común romana ubicable cronológicamente dentro del siglo I d.C. Los muros asociados a este nivel delimitan estancias rectangulares de distintas dimensiones y su caja de cimentación se inserta en el mismo terreno natural rebajado a tal efecto de unos 20 a 30 cms., según las zonas.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La misma toponimia del paraje, Balsapintada o Balsa Espín, nos proporciona ya una primera orientación en cuan-

to al análisis de las estructuras. Esta suposición que sugería la existencia de alguna de las características balsas o piscinas recubiertas con terrazo-signinum frecuentes en la mayor parte de las *villae* romanas de todo este territorio, se confirmó con la primera visita al yacimiento y, posteriormente, fue totalmente reafirmada tras la limpieza de las estructuras afectadas por el desmonte mecánico.

En este sector se han podido definir los restos de un complejo balnear de dimensiones reducidas asociado a una *villa* o instalación agropecuaria, parte de cuyas estructuras se pudieron reconocer en el sector 2. Los baños siguen una disposición lineal simple donde se suceden, en un recorrido único, las habitaciones más características de un establecimiento termal (fig. 1). Al sur se dispone el *caldarium*, aproximadamente cuadrado, de 2'70 mts. de lado, al que se adosan en sus lados sur y este sendas piscinas. La primera, situada en el extremo meridional, presenta forma semicircular y unas dimensiones máximas de 1'20 mts. x 0'80 mts., conservando asimismo sobre su lado mayor los restos de dos escalones para tomar el baño de asiento. La segunda piscina, de forma cuadrada y unas dimensiones de 2'05 x 1'40 mts., situada junto al *prae-furnium*, se halla en el extremo oriental; este, de forma rectangular y unas dimensiones de 2'85 x 2'60 mts., está orientado, como es habitual para gran parte de estas habitaciones, hacia el este para así obtener un mejor aprovechamiento del calor solar. En ella, y bajo una potente capa de tierra marrón suelta ampliamente removida por el tractor, se individualizó una densa capa de cenizas de hasta 30 cms. de grosor con abundante material de filiación romana (fig. 2). Por otra parte, se ha podido reconocer el arranque del arco de unión situado entre el *prae-furnium* y el *hipocaustum* del *caldarium*, levantado con ladrillos *pedales* de unos 30 cms. de longitud y entre 5 y 6 cms. de grosor, determinando un vano estimado de 1/1'10 mts. de anchura y 0'60 mts. de altura (fig. 3 y lám. 1). Los restos del pavimento de esta habitación permiten deducir para este hipocausto una altura máxima de 0'94 mts.

Junto al *caldarium* y dependencias de calor anexas, y en dirección norte, se dispone una nueva estancia aproximadamente cuadrada, de 2'70 x 2'50 mts., que hemos interpretado como *tepidarium*. A continuación, en la misma dirección y siguiendo la disposición lineal mencionada, se halla una nueva habitación parcialmente destruida y carente de hipocausto, cuyo pavimento de *opus terrazo-signinum*, conservado en unas dimensiones máximas de 5 x 3'40 mts., presenta anchos surcos debidos a la acción del arado. Pese a todo, se han conservado en algunas zonas las trazas del baquetón de media caña que unía el pavimento a los muros de la estancia, lo que hace intuir la existencia de un posible *frigidarium* cuya piscina no se ha podido identificar (Lám. 1).

Por último, queda una pequeña habitación que se adosa por un lado a la piscina rectangular del *caldarium* y por otro

al *tepidarium*, de aproximadamente 1'50 mts. de lado, que sin mucha certeza, puede ser interpretada como una *latrina* o bien como una pequeña *sudatio*. Al este de esta estancia se pudieron reconocer los restos de otro pavimento de *opus terrazo-signinum* de difícil interpretación y aislado de toda estructura muraria.

El sector 2 ofreció habitaciones rectangulares delimitadas por muros de aparejo irregular de 0'50 mts. de grosor que si bien mantenían las misma orientación que el complejo de baños, dado lo reducido de la excavación, no se pudo establecer la conexión funcional entre ambos sectores (lám. 2,1-2).

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS

Nos hallamos ante un establecimiento termal de tipo menor¹ donde se inscriben los ambientes más usuales del baño romano en una estructura arquitectónica relativamente sencilla. El esquema, desarrollado a partir de modelos helenísticos y plenamente identificado en las ciudades campanas en época tardo-republicana (Pompeya y Herculano), se encuentra ampliamente difundido en las distintas provincias del imperio a partir sobre todo de época julio-claudia. El prototipo más inmediato que podemos señalar para el complejo de Balsapintada, ya dentro de un contexto plenamente urbano, se encuentra en la misma Carthago Nova, en las termas de la calle Honda, fechadas a finales de los julio-claudios, donde en una sucesión lineal y con estancias de mayores dimensiones, se suceden un *frigidarium* rectangular dotado en uno de sus extremos de una piscina cuadrada de 3 mts. de lado, un pequeño *tepidarium* o *laconicum* conectado directamente con el *prae-furnium* y en parte con el *caldarium*, y finalmente, esta última estancia de forma rectangular y dimensiones similares al *frigidarium*². Es pues fácil pensar en la transposición de estos modelos urbanos, por otra parte ampliamente difundidos, a este edificio del agro cartaginense.

En un contexto plenamente rural, las termas de El Empalme (Caravaca, Murcia) ofrecen una estructura en gran parte semejante con habitaciones de dimensiones similares distribuidas asimismo de forma lineal e inscritas en su totalidad dentro de un gran rectángulo³. Su construcción parece que hay que situarla dentro del siglo I d.C. y en ellas hallamos, en una sucesión lógica, un *frigidarium* de 10 m² con una piscina adosada en su lado oeste de 3 m², a la que se desciende a través de tres escalones; un *tepidarium*

1 STACCIOLI, R. A. Sugli edifici termali minori. *Arch. Class.* X, 1958.

2 RAMALLO, S. La ciudad romana de Carthago Nova. Vol. 2: La documentación arqueológica. Murcia, 1989.

3 SAN NICOLÁS, M. La investigación arqueológica en Caravaca. Murcia, 1982; y RAMALLO, S. op. cit.

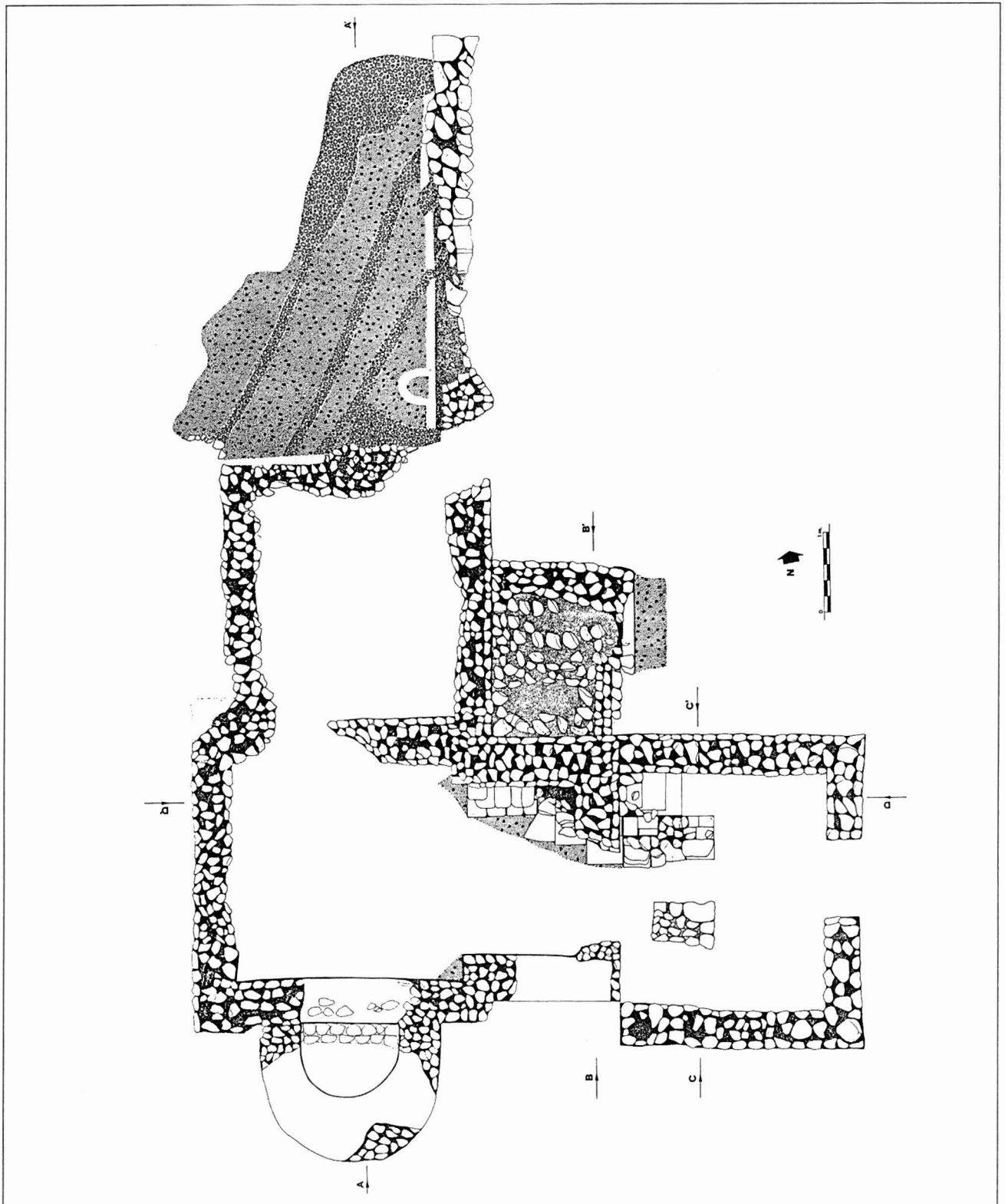


FIGURA 1. Planta del edificio termal hallado en Balsapintada.

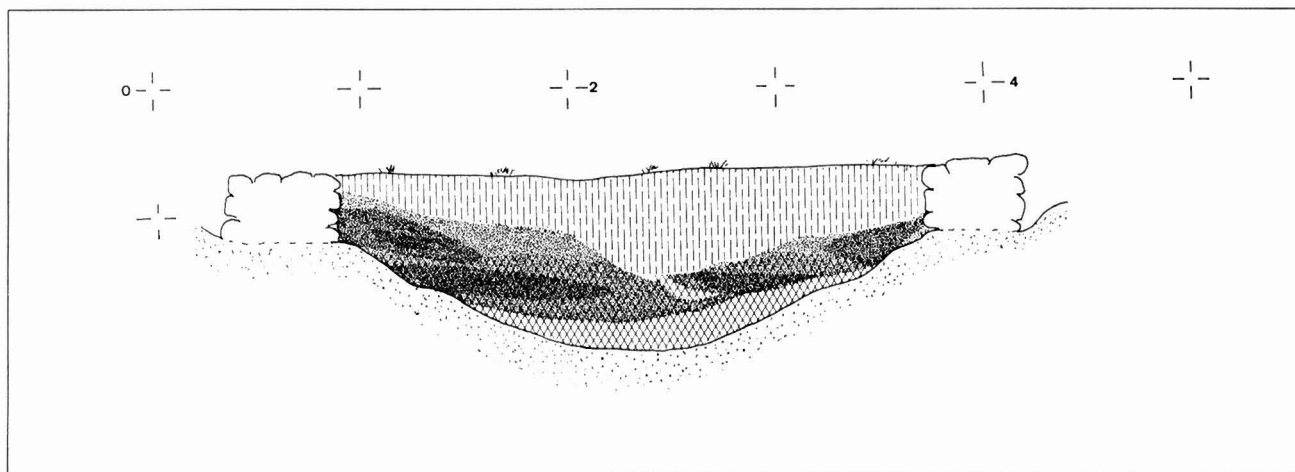


FIGURA 2.- Perfil estratigráfico del praefurnium.

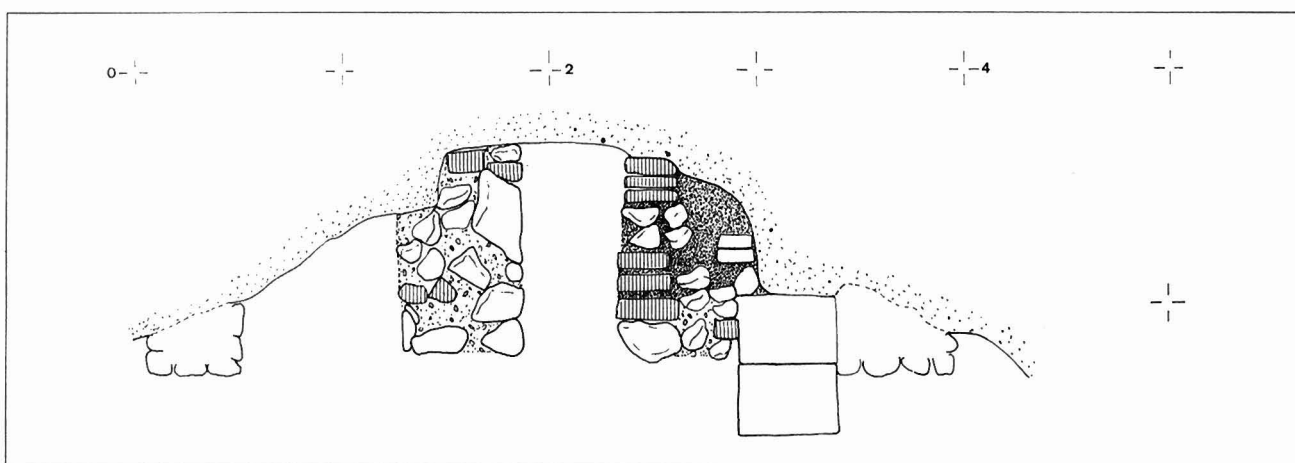


FIGURA 3.- Sección C-C'.

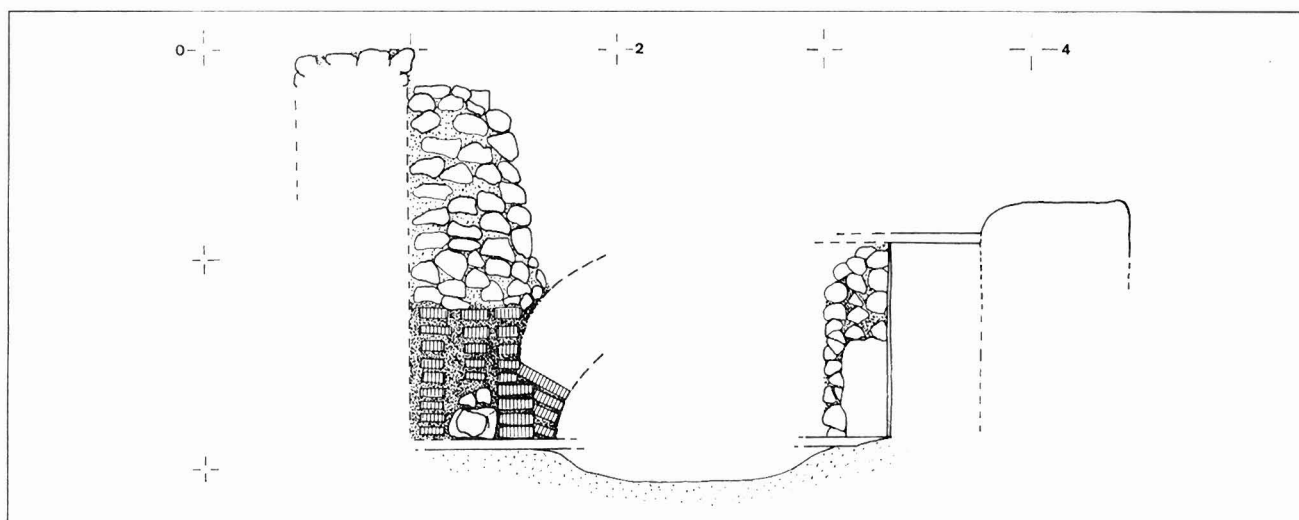
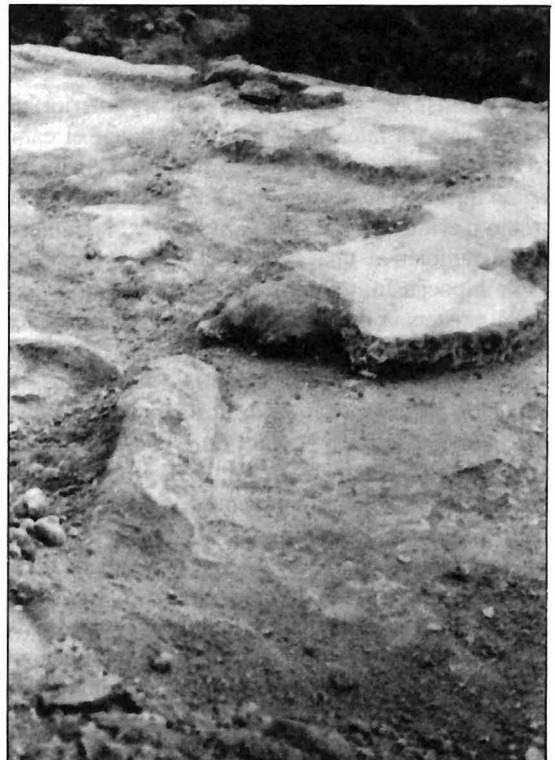


FIGURA 4.- Sección B-B'. Alzado con arranque del arco de comunicación del praefurnium y el caldarium.



LAMINA I. Balsapintada. Sector 1. Zona del praefurnium y del caldarium.

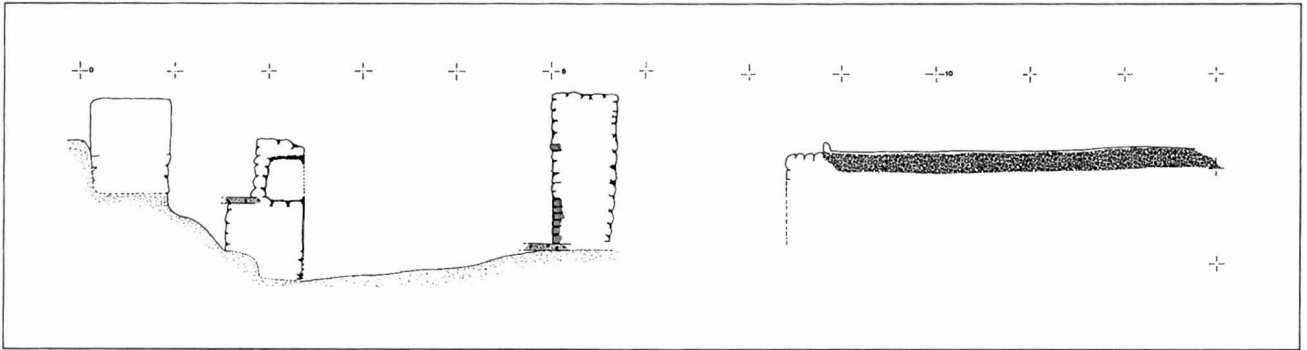


FIGURA 5.- Sección longitudinal A-A'.

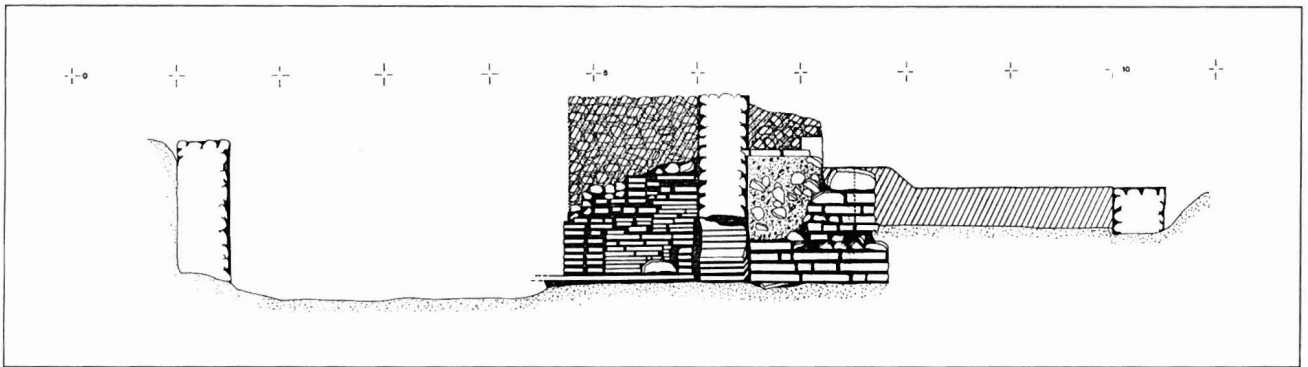


FIGURA 6.- Sección transversal D-D'.

rium, de dimensiones similares a la estancia anterior, utilizada como cámara intermedia para amortiguar el cambio brusco de temperatura entre la sala fría y la caliente; y el *caldarium* que, con su correspondiente piscina, se sitúa en el extremo meridional. Por otra parte, desde el *frigidarium* se accede también a una sala de mayores dimensiones dotada de hipocausto, mientras que junto al *caldarium* se deduce la existencia de otra sala de grandes dimensiones utilizada seguramente como *natatio* o piscina de agua fría.

Mayor complejidad nos presentan las termas de Águilas, población costera situada en la costa murciana, unos 50 kms. al oeste de Carthago Nova⁴. En este caso, el edificio termal, de aproximadamente 31'5 mts. x 23 mts. (150 x 110 palmos castellanos según dibujo conservado del s. XVIII), se organiza en dos cuerpos diferentes con una gran estancia rectangular, a modo de *apodyterium*, precedida de un pórtico de acceso con cuatro columnas frontales, que sirve de espacio distribuidor hacia los dos sectores de baños. Al sur de esta gran habitación se adosa una piscina rectangular recubierta con *opus-signinum* y burlate semicircular en la

unión pared fondo, que hay que interpretar como *natatio*. Junto a ella, se identifica un pequeño baño semicircular de escasa profundidad y capacidad destinado al baño de asiento con agua fría. En el lateral oeste, se presentan tres habitaciones alineadas que seguramente hay que identificar como *frigidarium*, la más septentrional, un pequeño *tepidarium* en la central, y finalmente, el *caldarium* en la mas meridional, a su vez dotada con dos piscinas, de disposición similar a las de Balsapintada, una rectangular al oeste y una semicircular de menores dimensiones al sur. El segundo cuerpo termal se compone de tres estancias cuadradas dotadas de hipocausto y alineadas en dirección sur-norte que hay que identificar como *caldaria*. La primera presenta dos pequeñas bañeras rectangulares al este y una piscina mayor semicircular en el lado opuesto; la siguiente nos ofrece tan sólo las dos bañeras rectangulares del este, mientras que la tercera y última presenta una piscina aproximadamente cuadrada y de mayores dimensiones en el lado este y la piscina semicircular al oeste. *Praefurnia* y otras dependencias de servicio se adosan a estas tres estancias y distribuyen sobre el lateral oriental.

Otras termas asociadas a *villae* o instalaciones rurales del campo de Cartagena, entendido este en un sentido

4 RAMALLO, S., Las termas romanas de Águilas. In.: *Aproximación a la Historia de Águilas*. Murcia, 1986, pp. 41-62.

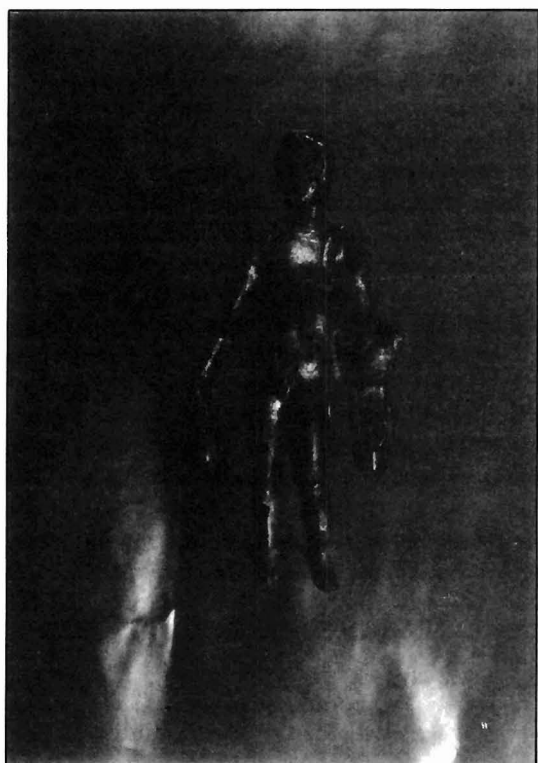


LÁMINA 2. Balsapintada. Sector 2. Estructuras rectangulares de habitación. 2.3. Mercurio de Balsapintada. 2.4. Mercurio de Coy.

amplio, hemos podido reconocer también en la *villa* de las Torres de Cotillas, población moderna situada en las proximidades de Murcia y en la margen derecha del río Segura, donde se hallaron los restos de un *caldarium* con hipocausto de ladrillos circulares, y también en la *villa* de Caputa (Mula), donde un tractor puso al descubierto el hipocausto de un complejo termal, perfectamente conservado. En ambos casos es totalmente imposible determinar la estructura y tipología del edificio.

Por otra parte, podríamos citar otros muchos paralelos para el conjunto de Balsapintada que aquí nos ocupa en el resto de la Hispania romana, aunque, dada la sencillez de nuestras estructuras e, incluso, la parcialidad de nuestro conocimiento, no creemos necesario detallar aquí. Remitimos por tanto al artículo de Mora⁵ o a los libros de Gorges y Fernández Castro⁶ donde se hallarán otras referencias más precisas.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES Y CRONOLOGÍA

Las circunstancias que rodearon el hallazgo y el estado en que se encontraba el yacimiento al inicio de la actuación de urgencia condicionan en gran medida el análisis de los materiales. Dado que la mayor parte procede de recogidas superficiales o de estratos profundamente alterados por la acción de la maquinaria moderna hemos creído oportuno englobarlos en una serie de gráficos que, al menos, nos permiten una visión aproximada del desarrollo cronológico de este asentamiento rural (Gráfico 1). Por otra parte, en las figs. 7 y 8 ofrecemos una selección del material más significativo exhumado. Destaca en primer lugar el hallazgo de algunos fragmentos de terra sigillata aretina, entre los que sobresale un posible plato del tipo Goud. 7 y dos pequeños fragmentos de vasos Goud. 27 que, de momento, retrotraen el momento de instalación al menos a época augustea. A través de algunos fragmentos de cerámicas de paredes finas y de la terra sigillata sudgálica (Drag. 18, 15/17, 27) seguimos el desarrollo del asentamiento durante el siglo I d.C., mientras que el volumen mayor de cerámicas corresponde a los siglos II y III d.C. De este momento, son las producciones africanas A y C, representadas por las formas Hayes 3, 8, 9, 27 y sobre todo Hayes 23 que aparecen asociadas a cazuelas africanas de Hayes 197 y tapaderas de borde ahumado del tipo Hayes 196. En cuanto a la producción africana C, está exclusivamente representada por platos Hayes 50 que marcan, junto a las monedas

recogidas superficialmente en el yacimiento (antoninianos de Probo, Claudio II y Galieno), la última fase en el desarrollo de la *villa*. (Gráficos 2 y 3).

Un contexto en parte similar nos ofrece el único nivel intacto hallado en el conjunto de baños que corresponde a un estrato de cenizas, localizado en el *praefurnium* bajo una potente capa de tierra marrón suelta muy removida por el arado, que proporcionó sobre todo africana A del tipo Hayes 23, una tapadera de borde ahumado, Hayes 196, junto a algunos fragmentos de cerámica común de mesa, jarras, y ollas de cocina oxidante y reductora (Gráfico 4).

Pero, sin duda, el hallazgo desde el punto de vista material más significativo lo constituye una pequeña estatuilla de bronce localizada en la cuadrícula I-AMP., junto a las estructuras rectangulares de habitación y adosado a las hileras inferiores de uno de los muros, en una especie de escalón o rebanco excavado en el terreno natural. Se trata de una figurilla de Mercurio, de unos 7 cms. de longitud, representado de forma juvenil e imberbe, de pie, cubierto con el pétaso alado ajustado a la cabeza y con el cuerpo desnudo en la posición más característica de estas representaciones. Presenta la *chlamys* apoyada sobre el hombro izquierdo y enrollada sobre el brazo y antebrazo izquierdo mientras que con la mano derecha sostiene el *marsupium*, bolsa alargada en forma de odre. La mano izquierda, perdida, portaría presumiblemente el caduceo, tal como aparece en otros ejemplares de la península. El cuerpo está ligeramente ladeado hacia la izquierda y en ambos pies calza sandalias en las cuales se conserva el arranque de las alas (lám. 2,3).

El tipo cuenta con múltiples paralelos hallados en poblaciones cercanas. Así, a los ejemplares de Guardamar y Tosal de Manises⁷, de época alto-imperial, hay que añadir los de Coy (Lorca) (lám. 2,4)⁸, Verdolay (Murcia)⁹ y Jumilla¹⁰. Todos ellos, si bien muestran actitudes similares y una tipología en gran parte muy próxima, presentan algunas diferencias entre sí, que hacen pensar en distintos talleres y procedencias. El ejemplar de Coy, el mejor conservado de todos y mayor calidad artística, hallado en 1961, porta la clámide sobre el hombro izquierdo desde donde cae por la espalda para ser recogida sobre el antebrazo izquierdo, cayendo finalmente hacia la rodilla en donde prácticamente se une al cuerpo. La mano derecha, al igual que el de Balsapintada, sostiene la bolsa, pero a diferencia del anterior el peso del cuerpo apoya sobre la pierna izquierda

5 MORA, G., Las termas romanas de Hispania. *AEArq.* 54, 1981, pp. 37-89.

6 GORGES, J.P., *Les villas hispano-romaines*. París, 1979; FERNÁNDEZ CASTRO, M.C., *Villas romanas en España*. Madrid, 1982.

7 ABAD, L., Cultura material romana. *Historia de Alicante*, vol. II, Murcia, 1985, p. 308.

8 JORGE ARAGONESES, M., La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos. *AUM*, XXVI, 2, 1967-68, pp. 20-21.

9 JORGE ARAGONESES, op. cit. pp. 19-22.

10 LOZANO, J., *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Murcia, 1800, (reimp. Murcia, 1976).

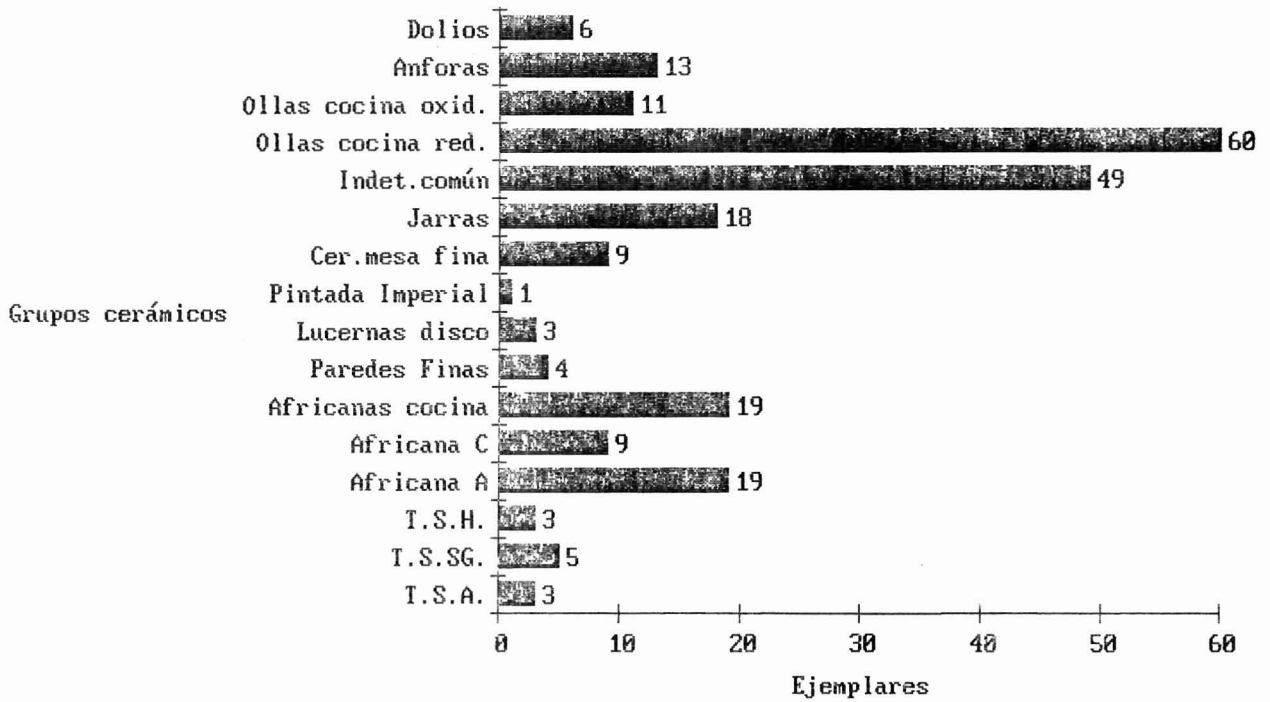


GRÁFICO 1. Cerámica romana de Balsapintada.

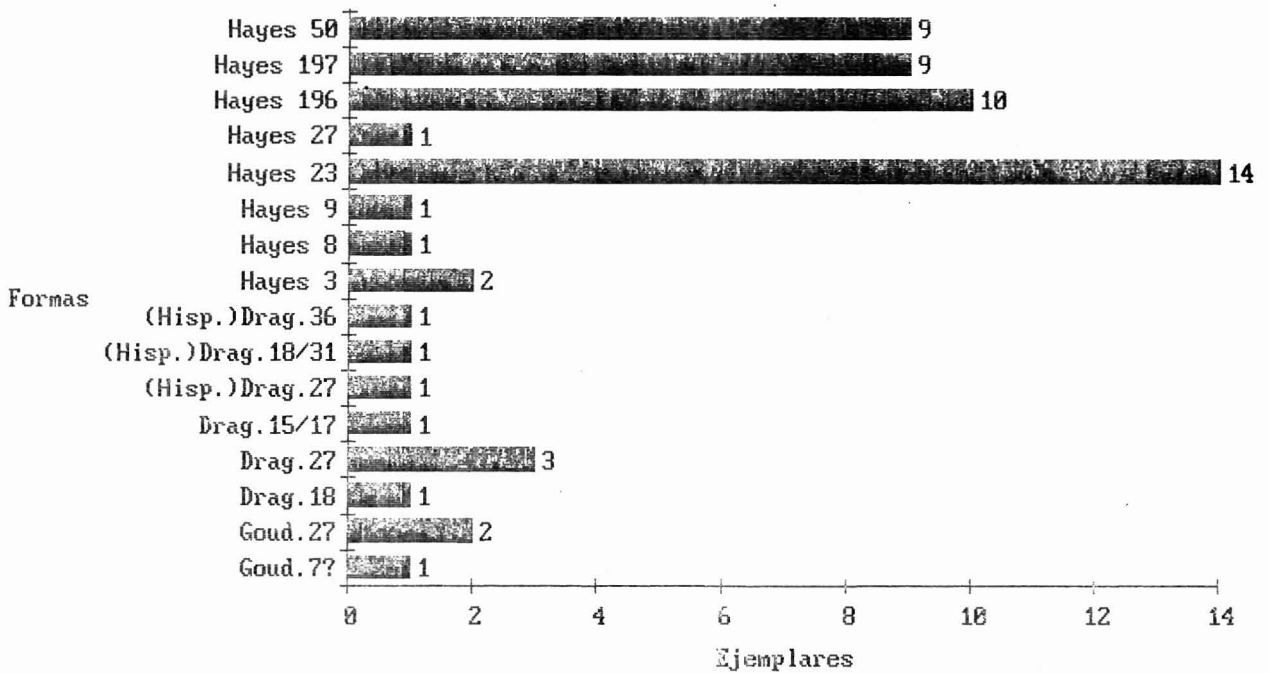


GRÁFICO 2. Formas de terra sigillata halladas en Balsapintada.

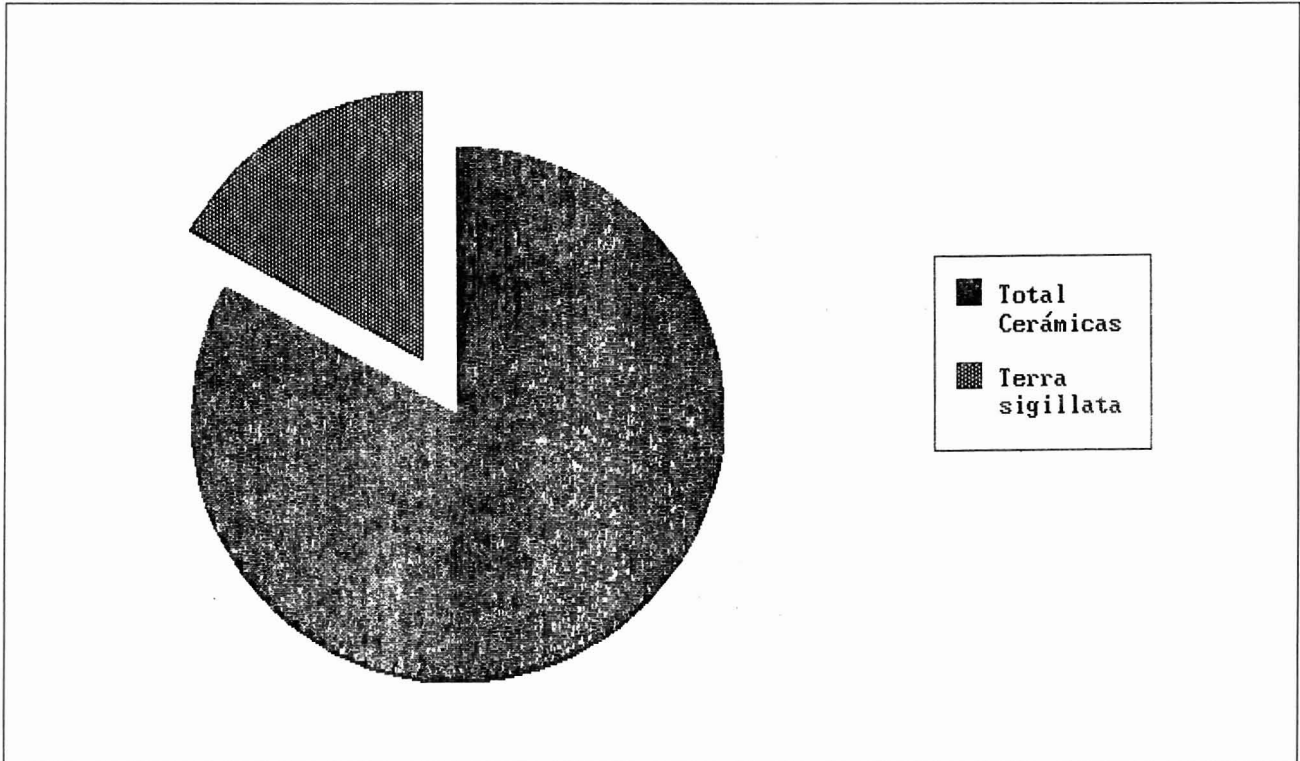


GRÁFICO 3. Porcentaje de terra sigillata respecto al total de cerámicas romanas.

mientras que la derecha aparece ligeramente flexionada hacia atrás. Va descalzo y tampoco presenta el típico péta-sos alado sobre la cabeza, donde las alas sobresalen del mismo pelo. Por el contrario, el bronce de Verdolay publicado por Aragonese, de peor factura de elaboración, presenta péta-sos y calza botas aladas, mientras que el cuerpo se halla ligeramente flexionado y apoyado sobre la pierna derecha.

Tradicionalmente algunas de estas figurillas se han interpretado como adaptaciones de copias de obras griegas del siglo V de autores del entorno de Polycleto ¹¹, aunque la gran diversidad reconocida en ellas, dentro de unos esquemas comunes, denota la existencia de múltiples talleres que con el tiempo se alejan de los prototipos iniciales dando lugar a unas formas y tipos muy característicos, en obras que, en la mayor parte de los casos, presentan una notable mediocridad. Desde el punto de vista tipológico podemos citar múltiples paralelos para los ejemplares murcianos,

con ligeras variantes, en Suiza (August y Avenches) ¹², Haute Provence ¹³, Bélgica ¹⁴, Alemania ¹⁵, Belgrado ¹⁶, etc. En España son también muy abundantes, y a los ejemplares ya reseñados habría que añadir una larga lista en parte ya recogida por Aragonese a la que se suman ya algunos hallazgos más recientes ¹⁷.

11 BOUCHER, St., *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine*. BEFAR, 228, París, 1976, pp. 225 y ss., en donde se plantea toda la problemática respecto a los prototipos, adaptaciones y talleres en la producción de estas figurillas.

12 Vol. I, August, ns. 18-37, láms. 12-33, y especialmente para el tipo sin péta-sos, n. 22, pp. 31-32, tipo II, y también para la estatuilla de Coy, cfr. lám. 185, de procedencia desconocida; y de Avenches, vol. II, los mercurios, ns. 5-11, láms. 4-6, y especialmente los ns. 8-10, pp. 23-24.

13 ROLLAND, H., *Bronzes Antiques de Haute Provence*, ns. 35-36, pp. 43-44, de características similares aunque más toscas y procedente de talleres galo-romanos.

14 FAIDER-FEYTMANS, G., *Les bronzes romains de Belgique*, ns. 29-51, láms. 14-28, en este caso el ejemplar n. 43 (pp. 64-65) procedente de Gent, se halla muy próximo desde el punto de vista tipológico al de Coy.

15 MENZEL, H., *Die römischen Bronzen aus Deutschland*, vol. I, pp. 5-8, láms. 7-11, vol. II, de Trier, ns. 28-44, pp. 15-22 y láms. 12-20, y vol. III, de Bonn, ns. 17-36, láms. 8-17, pp. 17-36.

16 VELICKOVIC, M., *Petits Bronzes figurés romaines au Musée National*. Beograd, 1972, ns. 18-49, lám. 16., en una estatuilla de excelente calidad.

17 Vid. por ejemplo, *Revista de Arqueología*, 89, 1988, pp. 51-57, interesante para la interpretación y ubicación de estas piezas.

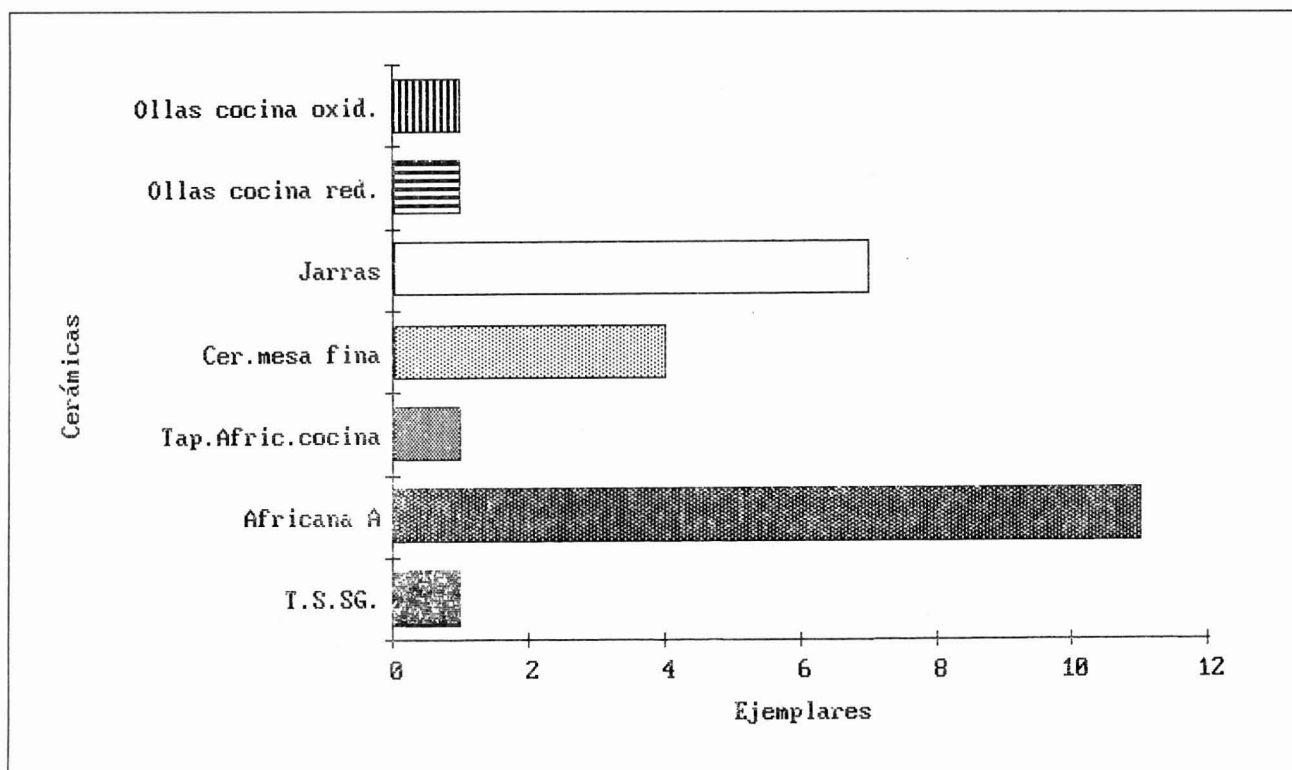


GRÁFICO 4. Cerámicas halladas en el nivel de cenizas del praefurnium.

INTERPRETACIÓN

A la espera de poder insertar los restos descritos en el parcelario romano actualmente en proceso de elaboración, el complejo de Balsapintada, a juzgar por los restos exhumados, hay que ponerlo en relación con una amplia serie de pequeños asentamientos romanos, en su mayor parte de carácter agrícola, que se diseminan a intervalos regulares en lo que hoy constituye en campo de Cartagena, heredero del antiguo *ager cartaginiensis*. En su mayor parte, y a excepción de aquellas instalaciones que muestran una clara vinculación con la actividad minera de fines del siglo II/principios del siglo I a.C., se trata de *villae* e instalaciones agropecuarias que se inician en época de Augusto, como parecen indicar las cerámicas aretinas recogidas en una gran parte de ellas, y se concentran sobre todo en un arco situado entre los 10 y 30 kms. de la ciudad portuaria con la cual se hallan estrechamente relacionada a través de la vía que conducía hacia el interior del *conventus*. Es precisamente la proximidad a esta vía lo que favorece una interpretación de los restos como de una *mutatio* que estaría situada en línea recta a unos 25 kms. de la ciudad y donde tras una jornada de marcha se podría tomar un baño y descansar los caballos, aunque no hay por otra parte argu-

mentos definitivos para esta interpretación y el hecho de hallarnos ante unos baños no es tampoco un dato decisivo, ya que, como hemos visto, estas instalaciones eran frecuentes en cualquier establecimiento rural de cierta importancia.

Por otra parte, esta misma ubicación próxima a la calzada justifica en parte la existencia de la figurilla de Mercurio descrita como divinidad protectora de los caminos y del comercio, advocaciones estas que encuentran una clara justificación en un enclave como el que aquí se ha esbozado. Es preferible pues pensar en una instalación de carácter agrícola, dada su ubicación en pleno campo de Cartagena, quizás explotada por algún soldado veterano licenciado por Augusto tras las Guerras Cántabras, o incluso al finalizar la Guerra Civil, instalado en el *ager publicus* que el Estado romano, como recuerda Cicerón, poseía en los alrededores de Carthago Nova.

Es interesante reseñar, en este sentido, la contemporaneidad que existe entre el nombramiento de distintos personajes de la vida pública romana del momento como patrones de la ciudad por parte de los colonos de Carthago Nova; período este que también parece corresponder con una revitalización constructiva y con un gran momento de apogeo en la ciudad. La relación casual entre ambos fenómenos, si bien parece evidente, está por otra parte por precisar;

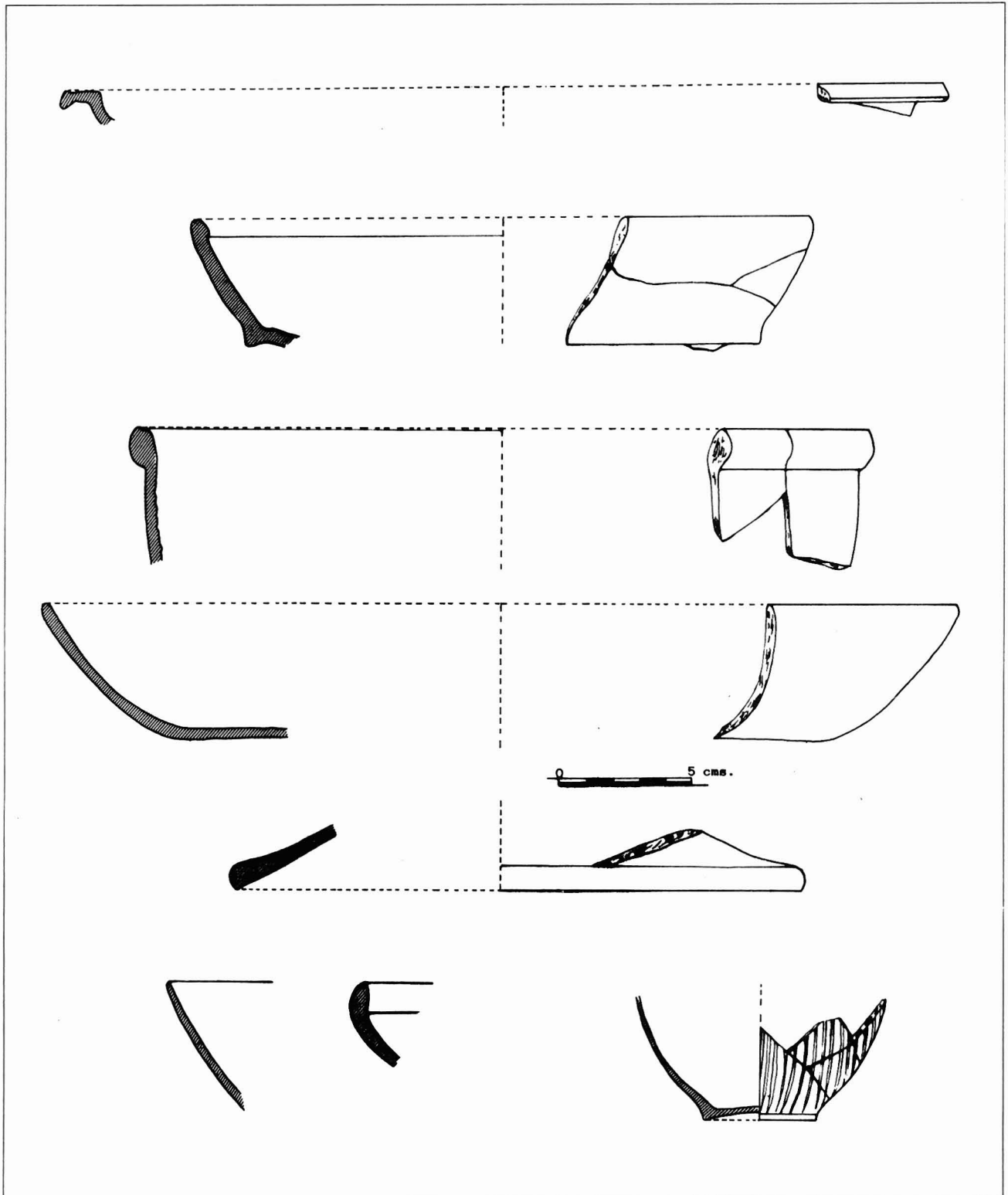


FIGURA 7.- Selección de cerámicas de Balsapintada. 1. TSA.; 2 y 7. Africana A; 3 y 5. Cerámica común africana. 4 y 6. Africana C. 8. Vasito de paredes finas.

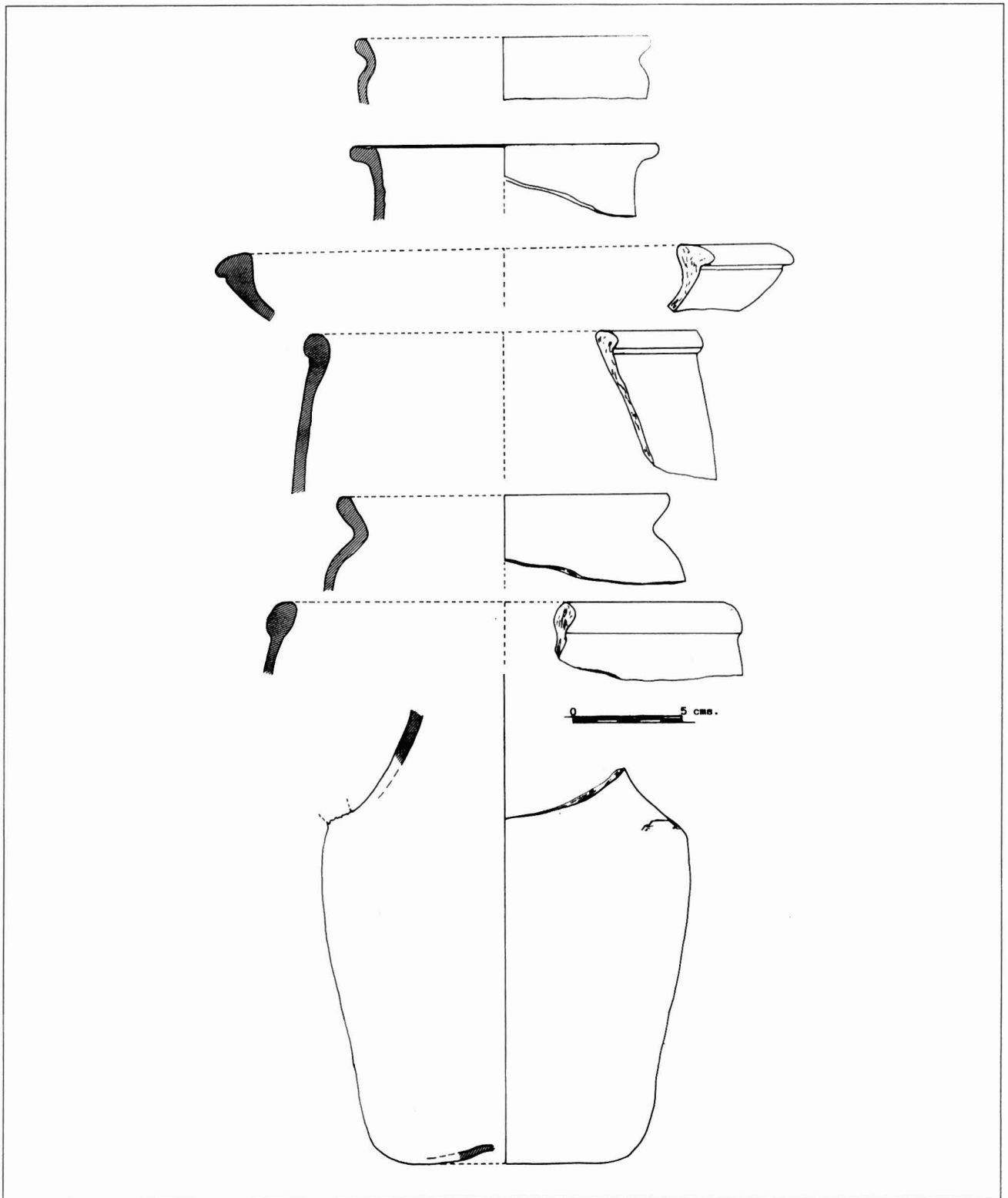


FIGURA 8.- Selección de cerámica común de Balsapintada. 4-6. Ollas de cocina.

cada día se ve con más claridad la existencia de una *centuriatio* sobre el territorio que rodea la ciudad portuaria, aunque de momento no se puede fijar la fecha de parcelación y distribución, y si ésta se lleva a cabo en época de Cesar/triumviros, como en principio debería sugerir la instauración de la colonia en la fecha propuesta por Beltrán¹⁸ o si, por el contrario, esta se produce en época de Augusto, como en principio parecen sugerir algunos tipos monetarios.

Otra coincidencia se aprecia en cuanto al momento final del yacimiento de Balsapintada. De momento, y con carácter provisional dada la naturaleza y procedencia de los materiales recogidos, el abandono del establecimiento termal se produciría en un momento impreciso dentro del siglo III,

como nos indicarían las cerámicas africanas recogidas en el nivel de cenizas del *prae-furnium* y la ausencia, a falta de una constatación posterior, de africana D y otras cerámicas características de los siglos IV-V. Este fenómeno tal vez haya que ponerlo en relación con la escasez de cerámicas romanas características del siglo III en la propia ciudad, y, más aún, con el nivel de destrucción, al menos de abandono, que se registra en uno de los decumanos importantes de la ciudad¹⁹, lo que parece indicar un importante retroceso en el desarrollo urbano durante este período. En cualquier caso, es evidente la estrecha relación que existe entre la evolución histórica de estos pequeños núcleos y el de la propia ciudad que, en gran parte, los condiciona.

18 BELTRÁN, A., Las monedas latinas de Cartagena. *AUM*, curso, 1948-1949, pp. 133 ss.

19 MÍQUEL, L., El trazado viario de Carthago-Nova. (Nuevos hallazgos del decumano máximo). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, 1987, pp. 145 ss.